

ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE COSTA RICA



DOCUMENTOS HISTORICOS

Edición en ocasión del 50 aniversario



1990

972.86

A168d Academia de Geografía e Historia de Costa Rica
ca
Documentos históricos : edición en ocasión del 50 aniversario. -- San José : Imprenta Nacional, 1991.
232 p.

ISBN 9977-58-155-X

1. Costa Rica - Historia. I. Título.

DGB/PT

91-18

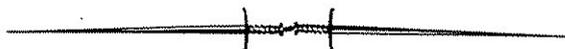


CONSIDERACIONES

SOBRE

EL CULTIVO DEL CAFE

EN ESTA ISLA



POR

A. B. C. Dumont.

Nota: La edición de esta obra se ha hecho en forma facsimilar. Por fallas en la copia que se ha utilizado, esta no es todo lo nítida de desear. Por ello brindamos las excusas del caso, dado que la Imprenta Nacional no ha sido la responsable de esta falta de nitidez.

Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

EL PRIMER LIBRO SOBRE EL CAFE PUBLICADO EN COSTA RICA

Damos a conocer el primer libro impreso en Costa Rica sobre el café, publicado el año de 1835 en la Imprenta de La Paz. El único ejemplar que existe, perteneció a la biblioteca del profesor don Luis Dobles Segreda (1889-1956) y se encuentra hoy en la Biblioteca del Congreso en Washington. La presente reproducción fue obtenida allí por xerocopia.

Es la reedición de una obra publicada en la Imprenta Fraternal de La Habana en 1823 y no 1833, como se indica en la portada. El cambio de año, obedece a nuestro juicio a que no se quiso decir que era diez años más antigua, de modo que hasta la fecha "febrero 8 de 1833", corresponde más bien a febrero 8 de 1823. El dato lo obtuvimos al consultar allí mismo, la edición original de La Habana, que existe en la misma Biblioteca del Congreso.

¿Quién fue A. B. C. Dumont? Es una pregunta importante que debemos hacernos. Los datos pocos que hemos podido obtener, nos indican que se llamó Alejandro B. C. Dumont y fue antiguo oficial de la República francesa. Emigró a Cuba al asumir el poder Napoleón I y fijó su residencia en Matanzas. Prestó su valioso servicio a la agricultura cubana, al publicar en 1823 el trabajo que se reproduce, titulado "Consideraciones sobre el cultivo del café en esta isla". Francisco Pérez de la Riva, autor de un valioso estudio titulado "El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba" (La Habana, 1944), del que tomamos los datos anteriores, confiesa no haber hallado en las bibliotecas cubanas un ejemplar del citado Dumont (pág. 150). Sin lugar a dudas, se trata de una obra que recoge las experiencias personales de su autor.

No sabemos el impacto que este trabajo tuvo en Costa Rica, pero es de suponer que, careciéndose de toda orientación sobre las prácticas del cultivo, debió servir de verdadero manual al respecto. De allí el interés en darlo a conocer de nuevo, al cabo de más de siglo y medio de su primera edición en el país.

Don Luis Dobles Segreda publicó en 1921 en el Diario de Costa Rica, una reseña de esta obra, con el título que encabeza esta presentación.

C. M.



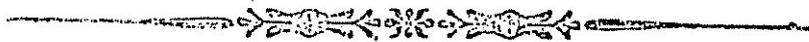
CONSIDERACIONES

SOBRE
EL CULTIVO DEL CAFE
EN ESTA ISLA
POR

A. B. C. Dumont.



HABANA:
IMPRENTA FRATERNAL 1833



Reimpresa en San Jose de Costa-rica en la

Imprenta de la Paz.



1835.



I

INTRODUCCION

Los acontecimientos y disturbios políticos de que hace años es presa la Europa y que han ocasionado la prodijiosa emigración que annualmente aumenta la población del nuevo continente, me condujeron a esta Isla. El aspecto de sus siempre verdes y floridos campos; el conocimiento de la feracidad de su suelo y de los preciosos vegetales que alimenta, despertaron pronto en mi el amor á la agricultura y á la pasifica vida rustica que en tiempos anteriores hicieron mis delicias; pero que habían embotado y no apagado, las poco sedentarias ocupaciones que tantos años me entretuvieron. Dedicuéme al cultivo y observé que la practica adoptada por la generalidad de los hacendados para algunas plantas era sino del todo defectuosa al menos susceptible de sufrir alteraciones y recibir algunas mejoras.

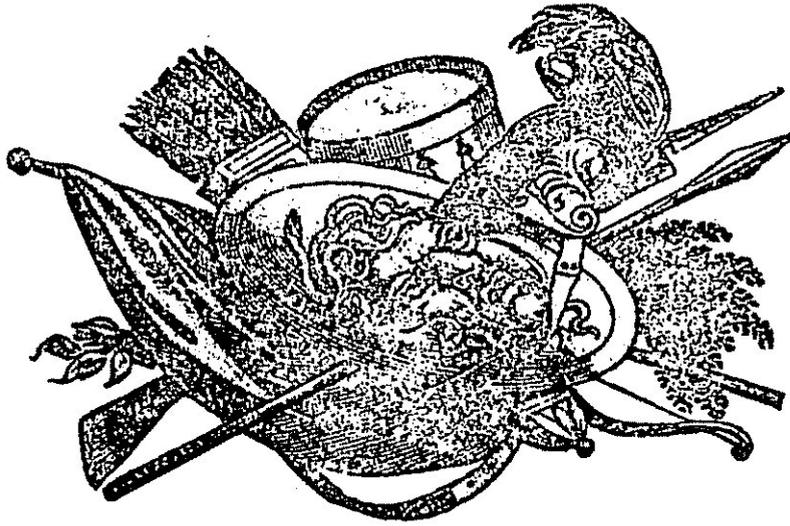
Esta persuacion me animó á remunerar en parte la favorable acogida que he recibido de este generoso y hospitalario pueblo, trasmitiendole el fruto de mis reflexiones y de una esperiencia apoyada en repetidos ensayos. No me lisongeo de haber acertado en todo, mas no juzgo mi trabajo inutil, si puede contribuir en algo al aumento de la riqueza y prosperidad de la Isla. Este cuaderno solo contiene la parte de mis observaciones relativa al cultivo del café; tengo escritas otras á serca del algodón y añil, y las publicaré si esta primera parte logra la aceptacion del publico, lo que en todo caso será antes bien efecto de lo interesante del asunto que no de mi acierto.

No se hallarán en esta obrilla pensamientos brillantes ni un estilo elegante; he tomado el lenguaje mas adecuado; esto es, el de un labrador que dice llanamente lo que piensa y no tiene pretenciones de escritor.

He procurado no usar de terminos cientificos ni recargar mis reflexiones de un aparato que si bien deslumbra á los ignorantes es siempre en perjuicio de la claridad; asi, separandome del exemplo que nos dan algunos autores, he querido que mi obrita fuese sencilla é inteligible, y que pudiesen leerla hasta los mas rudos é inespertos zagales. En obsequio de esta ingenua confesion, dispensenseme los terminos vulgares y voces provinciales que en ella puedan encontrarse, asi como la trivialidad de lenguaje. Jamas he aspirado á otra gloria que á la de ser util, y si efectivamente puedo serlo en algo á esta mi patria adoptiva me juzgaré feliz y creeré no haber perdido mis desvelos.

Habana Febrero 8 de 1833.

A. B. C. Dumont.



Principios generales de cultivo.

La agricultura ó arte de labrar la tierra descansa en tres principios positivos.

1.ª La elección del terreno y su preparación conforme à la naturaleza de la planta que quiera cultivarsele.

2.ª La conservación de los plantíos en una perfecta limpieza y buena dirección en la siembra y poda de los arbustos.

3.ª El restablecimiento de la tierra por medio de abonos acomodados à cada género de cultivos.



Obtienen infaliblemente excelentes resultados por la exacta aplicación de estos principios mientras que los mas debiles productos ó la ruina del labrador son las necesarias consecuencias de su negligencia ú olvido.

Yo distingo dos generos de cultivo aplicables á los paises bañados por el seno mexicano y los dos tienen muy distintos nombres de cultivo permanente y cultivo anual. Entiendo por cultivo permanente el de todos los vejetales y arbustos que como el café, el algodón, la caña dulce, el plátano pueden subsistir mas de un año y dar una serie de cosechas.

Trataré del café como mas importante de todos y tal vez el unico sobre que puede fundar el cultivador esperanzas de fortuna y prosperidad.

Cultivo del café.

Las convulsiones de Sto. Domingo, el decaimiento del suelo en una parte de las Antillas, y mas que todo el aprecio que tiene el café en ambos emisferios, parecen prometer á este fruto una salida constante y un precio subido. Los que los cultivan tienen pues instrucciones en adoptar los medios propios para conseguir abundancia y calidad en sus cosechas, y para prolongar la duracion de sus plantios. Pareceme que este doble objeto ha sido demasiado descuidado y discutiendo lo que hasta hora se ha hecho, mi plan es de reasumir las ideas que juzgue deban ó puedan llenarlo.

Toda tierra nueva y de mucho fondo conviene al café: una tierra mediana y virgen puede emplearse, una tierra vieja ó ya labrada pero que conserve algu-



na fuerza y sea llana, puede serlo tambien.

Estos tres casos solo exigen algunas modificaciones con el modo de cultivar.

Si el cultivador elige una tierra virgen y de consiguiente montuosa, tiene mas probabilidad de buen éxito en su favor; voy à hablar contrayendome à esta clase de tierras; reservandome el establecer mis ideas sobre la restauracion de las viejas y abandonadas.

Semillero.

El primer cuidado de todo agricultor debe ser la eleccion de una porcion de terreno proximo à la aguada y à los plantios proyectados para hacer un semillero: su estencion debe ser proporcionada à las necesidades: el suelo debe ser sano, profundo y muy ligeramente inclinado, y debe limpiarse de todos los arbustos y yerbas que lo cubran, à excepcion de algunos arboles que podrán dejarse. Las plantas deben estar espuestas à la libre accion del aire y del Sol; por que las que crecen à la sombra, son siempre debiles, delicadas é incapaces de resistir à una temperatura elevada.

Los granos que se destinan à la siembra deben ser cogidos sobre arboles robustos, en su perfecta madurez y es necesario ponerlos à secar à la sombra despues de haberles quitado la sereza, teniendo el mayor cuidado al practicar esta operacion de no tocar à la membrana interior; porque si se lastimare no germinaria el grano.

No debe usarse de la especie degenerada llamada café mapón: algunos cultivadores engañados por su semejanza con el de moka han hecho la triste experiencia de que los arboles que producian aun que



hermosos, no daban fruto.

El grano que se coje maduro en el mes de Noviembre, seca en muy pocos dias.

El semillero debe establecerse por tablas de seis hileras sembradas á cordel à ocho pulgadas de distancia. Cada tabla debe estar separada en una calle de media vara de ancho. La semilla debe colocarse en hollos poco profundos y encubrirse con una pulgada de tierra muy fina. Al tiempo de sembrar esta deberà humedecerse, y mantenerse constantemente fresca para lo cual podrá regarse cuando sea necesario.

Un espacio de ochenta varas cuadradas basta para un semillero de cien mil pies de café.

El bastago sale de tierra á los treinta ó cuarenta dias y no debe encontrar á su nacimiento ninguna yerba en su circunferencia, y debe proporcionalmente á su crece limpiarse bien el terreno.

La calidad y vigor de la planta, corresponderán siempre á la limpieza del semillero.

Hànse hecho algunas veces semilleros tirando los granos, lo que es muy defectoso, porque resulta que los cafetos están demasiado apiñados y se dañan mutuamente, ó que no estando la semilla encubierta de tierra carecen de la necesaria para su crecer; ademas es difícil limpiar el semillero en las yerbas que ahogan las plantas sin perjudicar à estas y no se puede escojerlas cuando se trata de trasplantarlas, por lo que no llenan el objeto propuesto. Al contrario en un plantel en que los arbustos están colocados à igual distancia, unos de otros, nacen sin dificultad, se fortifican, es facil de impedir que yerbas estrañas les rohen los jugos que necesitan y prosperan mas en

seis meses que pudieran hacerlo en quince en un semillero hecho á tiro.

Un semillero puede hacerse en todos los seis meses del año si hay proporcion para regarlo; pero la epoca de Octubre á Diciembre en que se recojen los granos frescos parece ser indicada por la naturaleza. -

Concluido el semillero, el cultivador debe ocuparse del desmonte y de las disposiciones necesarias á la plantacion.

Desmonte

Hay diversos metodos de tumbar, quemar y disponer el monte: pero debe seguirse el que parezca mas adaptable á la configuracion y situacion del terreno, si es llano puede tumbarse á nivel del suelo: si es quebrado dejar una vara de altura á los troncos, y en vez de quemar los arboles, ó las ramas mayores deben colocarse horizontalmente para impedir la degradacion de la tierra. Basta quemar los lejucos, las espinas y zarzas y dejar lo denas. Algunos agricultores lo han hecho asi, y han tenido motivo de felicitarse de ello, porque los arbolillos, las ramas y las hojas corrompiendose con las aguas, daban a la tierra un riquísimo abono y la hacian mas propia á la vegetacion y nutricion de las plantas.

Si el labrador se decide á quemar lo que creyó inutil cuando no nosivo, esta operacion puede hacerse seis semanas ó dos meses despues de la tumba, en todo caso, ahora se haya quemado, ahora solo se haya amontonado la leña, debe procederse á la alimacion de los piquetes, los que han de ser de madera dura y punteagudos por uno de sus extremos.

Si la calidad del terreno es mediana, debe ponerse menos distancia entre los arboles que si fuere buena: una tierra devil no dará á vara y media lo que una fuerte á dos: todo cultivador debe pues consultar de su terreno para determinar la distancia que debe observar en su plantio.

La alineacion debe hacerse en quince meses siguiendo las reglas del triangulo, porque amas de ganarse una sexta parte de terreno hay mas regularidad, un modo muy sensillo de efectuarlo es este: desde que se ha fijado en tierra la primera linea de piquetes á distancia de dos varas uno de otro se toma un cordel de cuatro varas, y poniendose uno de sus extremos sobre el primer piquete y el otro sobre el segundo, el vertice del angulo que forma el cordel, y si se haya á su centro, indica el lugar del primer piquete de la segunda linea, entonces con un cordel de veinte varas, dividido y marcado de dos en dos varas por pedazos de lienzo ò paño de color, se fijan diez piquetes á un tiempo, haciendo la operacion mencionada para mas exâctitud solo con el primero décimo, y asi sucesivamente en las demas lineas.

En quanto á la distribucion del terreno es subordinada á la naturaleza, pero la practica comun es trazar cuadros de doscientas varas que contienen cada uno diez mil matas de café.

Cuatro cuadros semejantes forman una caballeria de tierra, que segun este modo encierra cuarenta mil cafetos.

Juzgo necesaria hacer una observacion sobre un objeto que me ha parecido harto descuidado hasta hora.

Está muy bien que cuando se desmonta una caballería de tierra para comenzar un cañetal no es necesario hacer reserva alguna; pero cuando se continúa la tumba hasta que la totalidad ó la mayor parte de la finca esté cultivada, como se practica en muchas se corre el eminente riesgo de verse privado de maderas y aun de leña, ó bien para procurarlas es necesario ir à buscarlas lejos mientras que con alguna prevision pudieran tenerse cerca. Hay además un inconveniente no menos perjudicial, y es de abandonar los plantíos á la merced de los vientos. Para evitarlo yo creo seria prudente el dejar cada vez que se desmontase una caballería de tierra, una reserva de veinte y cinco ó treinta varas de los mayores arboles que abrigan al plantío, mantendrian el fresco tanto por su sombra como por la atracción de sus simas y que subvendran á las necesidades de la hacienda. Volveré aun á tratar este interesante objeto y prosigo el artículo relativo á la disposicion del terreno.

Plantados los piquetes debe practicarse la apertura de los hoyos, quanto antes se habran, menos compacta será la tierra en lo interior y mas facilidad prestará á las plantas de estender sus raíces: la capacidad del hoyo debe ser proporcionada á la fuerza del arbusto, al largo de su nabo, extension de sus raíces y cantidad de tierra que quiera dejarseles. Algunos los hacen redondos otros cuadrados pero la forma no importa; lo esencial es que se hagan mucho antes de confiarles el cañeto para que este pueda extenderse libremente y prosperar.

Algunos cultivadores se han limitado á plantar con varreta muy tiernos cañetos; pero no creo conveniente usar de este metodo que solo puede ser util

cuando quiera hacerse apresuradamente un cuadro de Café mientras que el semillero pueda subministrarle.

Otros hacen abrir grandes hoyos para llenarlos de estiércol i buena tierra, practica indispensable cuando se reemplazan arboles muertos, ó que se planta en un terreno cansado; pero al hecharla es necesario pisar fuertemente los abonos que se hechan, i abrir despues en su centro otros cuya dimension corresponda al arbusto que quiera plantarse.

En general, doce ó quince pulgadas de diametro sobre igual profundidad, bastan en una tierra buena i para arbustos, de ocho á diez i ocho meses de semillero.

Diversos sistemas de plantacion. —

Existen tres bien conocidos: plantacion de barreta: plantacion con raizes cercadas de tierra: plantacion de plantio cortado. Voi á esponer las diferentes opiniones de los agricultores sobre cada uno.

Los que prefieren plantar con barretas emplean casetos de cuatro á seis ojas procedentes de los granos que han caido de los arboles i brotado naturalmente, ó de algun semillero reciente los arrancan i plantan en un hoyo que abren con uno ó dos barretas. Se dice que el bastago no puede sufrir con este metodo à causa de su debilidad, i lo que es mas cierto que ahorran un trabajo considerable; en cuanto á mí, no juzgo mui acertado esta practica, i creo que en el caso de seguirla seria conveniente el servirse de otros instrumentos que no fuese barreta, por que sus golpes comprimiendo fuertemente la tierra, no permiten á la tierna planta el que sus raises abran facilmente paso.

Los cultivadores que plantan posturas muertas con sus raíces i tierra, dicen que el arbusto no se reciente de su trasplatacion i que no deteniendose la circulacion de la saba, se o'tienen mejores i mas prontos productos; i finalmente que segun este metodo pueden trasplantarse cañetos de todas edades i fuerzas.

Los numerosos partidarios de las posturas cortadas, alegan que para asegurar el buen ecsito del plantio, es necesario arrancar el arbusto en el plantel, cesaminar, podar sus raíces, i aun su nabo; desechar todo lo que parezca defectuoso; i en fin cortar el tallo ocho ó diez pulgadas debajo de tierra.

Añaden que el cañeto asi preparado está al abrigo del sol, i que el nuevo retoño que borta del tallo dà en muy poco tiempo un arbol hermoso, mucho fruto i se consigue un plantio regular.

Muy pocos cultivadores han plantado à barreta pero tenemos muchos i buenos cañetales en que se han seguido los metodos de trasplantar los arbustos del semillero enterrados, ó cortados. Sin embargo me atrevo à presentar uno nuevo que participe de los dos ultimos i que à mi ver puede ser preferible.

Alineado el cuadro, abiertos los hoyos à lo menos desde un mes, para que la tierra haya tenido tiempo de humedecerse con las lluvias, i con quince pulgadas de dimencion, se procede à cortar à todos los arbustos que se elijen en el semillero para la plantacion todo su tallo hasta dos pulgadas arriba del nudo mas proesimo del suelo; en seguida se le quita con un azadon de seis pulgadas de ancho sobre doce de largo, cuidando no ofender sus raíces i que estas queden cubiertas de tierra: se les coloca en una ca-

nasta, i sin perdida de tiempo se les lleva al lugar de su destino, donde los trabajadores mas inteligentes, estarán para colocarlos en los hoyos de esta manera.

Se hecha dentro del hoyo tierra de la superficie, por que es la mejor, en bastante cantidad para que la extremidad superior de la planta no se eleve mas de cuatro pulgadas sobre el terreno, despues se llena el vacío apretando primero lijeramente la tierra, i comprimiendola con fuerza hasta que el hoyo quede poco mas que lleno. Deberán coito arse si es posible, piedras ó guijarras al rededor de cada planta para preservarlas de la sequedad, i de las yerbas, i sino reduciendo á conicas la tierra superficial, se evitará que el ardor del Sol seque ó raje la tierra.

Tal es el nuevo metodo que propongo á los agricultores: no pretendo atribuirme el honor de la invencion, pues me he limitado á elejir entre los diversos que se practican, el que me ha parecido mejor.

Creo con los partidarios del segundo modo de trasplantar, que es inutil examinar las raices de una planta, cuyo tallo anuncia vigor i buena conformacion que dejandolas cubiertas de tierra se evita la detencion de la sabia, i se consigue mas pronto, crece i retoña; i con los del tercero que mi plantio será regular porque saldrán todos los bastagos á un tiempo i carecerán de los defectos que sin la poda pudieran tener, i que no tendra que temer ni la torpeza de los negros al verificarse el trasplante ni la dañosa accion del Sol sobre tallos cubiertos de hojas consiguiendo al mismo tiempo el fortificar mis cafetos, i lograr mas abundantes cosechas.

Aqui se presenta natural, ante el examen de la utilidad de los platanos en los cuadros de café i

de las ventajas que se creé ofrecer: las siembras de mais i otras plantas leguminosas.

En cuanto à estas ultimas, proscribo enteramente su introducion en el plantio de cafetos por que embarazarán el trabajo i deterioran la tierra despojandola de sales, i jugos que reclaman de preferencia aquellos preciosos arbustos.

Sin embargo que conosco cual útil es el hallar viveres tan á mano i sin necesidad de otra labor que requerida por el cultivo principal, conosco tambien que esta pequeña economia de tiempo i trabajo no puede compensar en manera alguna el agotamiento del suelo por diversas siembras.

Pudiera tolerarse el mais al menos el primer año sembrandolo mui claro, i sobre una sola linea de cafetos; mas creo preferible el reemplazarle por el algodón, cuyo producto es mas halioso plantando estos arbustos en igual numero á los del café sobre unas mismas lineas i distancia; pero estoi tan convencido de la necesidad de la libre circulacion de aire i de su poderoso influjo en la vejetacion, que nunca sembraria planta alguna en el intervalo de mis hileras ó calles.

Respecto de los plantanos la cuestion requiere mas desembolmento. Esta planta que sin duda alguna es la mas útil, hora se la considere por el sano i substancioso alimento que nos brinda, hora por el verde lustroso de sus largas hojas, i frescor que espereen, hora por la propiedad que tiene de chupar el agua superflua al terreno; es tambien la que parece destinó la naturaleza á acompañar al cañete con el cual produce armonia tan agradables á la vista, como utiles á la vejetacion, i subsistencia de la plan-



racion. Sin embargo creo que solo còmbiene en las tierras quebradas secas ó medianas, i que en las ricas, i profundas es nosivo, tanto per que la fuerza con que crece suele atraher sobre la superficie del terreno una humedad perjudicial, cuanto que los arbustos á quienes cubre su estensa i espesá sombra adquieren una superabundancia de sabia, que estendiendose á las ramas aumenta i fortifica estas con detrimento del fruto. Invito pues á reservar el plantio de platanos en las tierras secas i quebradas, ó en espacios destinados á ese solo objeto, observándo igualmente, que requiere mucho cuidado si se siembra en los cuadros de Café, pues no solo deben cada vez que se limpia el terreno de las yerbas que le cubren, el cortar sus hojas secas, ó procsimas à secarse, sino tambien, cuidar al cojer sus frutos el que en su caída no ofendán algun cafeto, i que su tallo i hojas queden esparcidas de un modo igual sobre el terreno, teniendose presente como lo ha acreditado la esperiencia, que conviene cortarlo á poca elevacion del suelo.

No obstante, si el labrador se decide à sembrar platanos en sus cuadros de café conviene que sacrifique una hilera de arbustos; sobre cinco ó seis, así podrá conservarse su influencia con alguna utilidad, i menos peligro.

El metodo que comunmente se sigue en el plantio de platanos es seguramente el menos productivo. Tomase un renuevo al cual se corta la extremidad superior i se le planta: el tallo cortado brota, dà poco ó ningun fruto, i solo es despues de haberlo cortado que los nuevos tallos que sale: de sus raices toman algun crece. He visto muy pocas plantaciones en que se use de este metodo, dar algun producto antes.



de los diez i ocho meses.

El segundo consiste en arrancar la sepa de un platano, plantarla entera, si fuese pequeña; i si es grande en dos, ó tres ó cuatro partes, poniendo las raíces arriba i cubriendolas de dos ó tres pulgadas de tierra, pronto salen sucesivamente varios renuevos, que disfrutando sus jugos aliacenticos à un tallo viejo i robustecido, adquieren vigor i producen abundantes racimos à los diez meses ó al año cuando mas tarde, sin embargo que este método no sea el mas usado, no creo menos conveniente el recomendar su utilidad é invitar à los labradores que le den una preferencia à que sus ventajosos resultados le hacen acreedor.

Sobre el chapeo i poda del cafeto.

Todos los labradores conocen la necesidad de mantener sus plantios i siembras en la mayor limpieza.

La yerba seca la tierra, absorve sus jugos alimenticios i perjudica à las demas plantas. Es pues necesario hacerla una continua guerra é impedirle de brotar ó al menos cortarla en el instante.

El mejor modo de chapear es arrancar la yerba con la mano por que en los plantios en que arbutos como el cafeto estienden sus raíces laterales à una gran distancia i muchas veces à la superficie debe temerse no solo degradar el suelo que la azada ó guataca revuelven con demasiada violencia, i que las aguas dañan llevandose la tierra de la superficie, particularmente en los terrenos desiguales ó inclinados sino tambien el que estos instrumentos ofendan ó hieran las raíces.

Para evitar estos inconvenientes, soi de parecer debe quitarse la yerba con la mano, empleando si necesario fuere para arrancar sus raices la punta del cuchillo ó de un machete; i estoi persuadido que si el plantio ha sido bien dirigido desde su principio, no se necesitan nunca otros herramientas.

El crece de las yerbas indicará la necesidad de los chapeos, mas en cada uno se deberán remplazar los arbustos secos ó que estuvieren procsimos à secarse, cortar las ramas chaponas i podar las defectuosas.

De estos cuidados, de esta continua i ecsata vijilancia depende el vigor de los cafetos, su duracion i la abundancia de sus prosperidades (cepa es la parte del arbol unida á las raices. Sonché en Frances).

Este trabajo debe encargarse á los negros mas intelijentes, i en las haciendas pequeñas vendria que el mismo mayoral lo hiciese. Si se hubiera adoptado el metodo de cortar la planta, es conveniente dejar solamente un tallo elijiendo el mas vigoroso, que es casi siempre el mas procsimo à la superficie de la tierra; pues todos conocen quanto importa el atraher toda la fuerza de la sabia en un solo punto.

Es probable que si el plantio ha sido bien dirigido i cuidado, será necesario detener el crece del arbusto à los veinte meses ó dos años. En quanto à la altura que debe dejarse, esto pende de la calidad de la tierra: si es buena puede cortarse á la de cinco ó seis pies, i si es mediana basta el dejarse de cuatro á cuatro i medio pies de elevacion.

Me abstengo de entrar en otros por menores à cerca de la poda de los arbustos; si la plantacion

es bien dirigida no harán falta, i las atenciones que le indica lo bastarán para mantenerla en el buen estado que desija. Mas es necesario tener buen semillero para si muere ó seca alguno, poder reemplazarlo con uno de los plántones mas robustos, el que si se atranca con la tierra que cubre sus raíces i se cuida de rodearlo de buen mantio, dará fruto al siguiente año. Igual practica debe observarse con aquellos cuya vejetacion fuese tardia ó defectuosa; por que la esperiencia prueba son necesarios mas de dos años para que un arbol que ha sido recortado i refrescado pueda dar producto si acaso llega á darlo; es vez que un arbolillo sacado del semillero que tenga dos años i sea bien conformado, recompensa con el fruto en el siguiente año. Además se consigue que no solo el plantio sea igual i hermoso, lo que no se logra cortando los arboles viejos i defectuosos, sino tambien mayor producto. Siguiendo este metodo en cada chapeo, apenas podra persibirse la falta de arbusto, i se guarda la regularidad que es tan de desear: es indispensable para ello el cuidar el semillero que en alguno de sus cuadros hayan entre los pinpillos que en ellos tuvieren al menos diez i seis pulgadas de distancia para que puedan adquirir el crece i vigor necesario.

Los plantios que hayan sido cuidados prometen i darán efectivamente pronta i buena cosecha, i esta será tanto mas cuantiosa, cuanto mayor sea el uso que se haga de abonos para mejorar la tierra i alimentar las plantas. En consecuencia debe recojerse el estiércol de los animales: los destrozos de toda especie de vejetales, la paja de maiz, del arroz, i en fin todo cuanto pueda ayudarse à la reproduccion, fer-

utilizando el terreno amontonarlo todo i dejarlo fermentar durante dos ó tres meses i sucesivamente esparcirlo en los parajes que mas lo necesitaren en todo el plantío si hubiere suficiente *cantidad* para ello. Empero debe tenerse especial cuidado en que los abonos hayan fermentado bastante, por que sino; lejos de beneficiar al cultivador, le darian el trabajo de chapear de nuevo, á cauza de que el estiércol contiene semillas de yerbas inútiles ó perjudiciales que brotarian.

No comprendo en estos abonos à los puramente vejetales como la maloja, cañas &c, que no debe hacerse fermentar i sí, solo destinarse à cubrir la tierra en razon á que no solo sirven á impedir el crece de las yerbas inútiles sino tambien à que la enriquezen trasformandose lentamente en tierra vejetal i perservandola de los ardores del Sol.—Agricultores no olvideis que vejetacion empobrece diariamente la tierra despojanla de sus sales i jugos que continuamente necesita de ambos que se los restituyese i que de estos pende la duracion de nuestros plantios.

Josecha i preparacion del café.

La practica general i unica que pueda adoptarse mientras que el arte limitará el crece de los cafetos, es el de cojer el fruto con la mano.

Desde que una parte de las cerezas haya adquirido un color rojo obscuro debe principiarse la cosecha, mas no cabe duda que seria mas combeniente para la mejor calidad del café, no se cosechase, hasta que la cubierta ó pulpa exterior estuviese procsima á secarse, por que asi se evitaria la perdida que

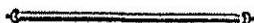
necesariamente resulta de las muchas zercas verdes que cojen los jornaleros para completar el barril que diariamente secesije à cada uno.

Hay dos modos de preparar el café. El primero consiste en esparcirlo inmediatamente despues de cojido en una esplanada lijeraente inclinada i sobre dos ó tres pulgadas de alto: menearlo tres ó cuatro veces cada día hasta que esté del todo seco, lo que se consigue al cabo de 30 ó 40 dias segun el grado de maduréz del fruto, i elevacion de la temperatura. Se conoce que está suficientemente seco, cuando estregandolo con las manos se despliega facilmente la cortiza ó pulpa; entonces se le lleva al molino ó bien se almacena.

El segundo metodo consiste en conducirlo en el momento de cojido á un molino particular i romper la cubierta exterior: hechar el todo en un estanque lleno de agua i dejarlo fermentar durante veinte i cuatro horas. Se lleva el grano cubierto unicamente del pergaminio ó tela interior sobre la indicada esplanada donde seca en ocho ó diez dias. Esta practica parece preferible; pero se asegura que el café preparado segun esta pierde el color i calidad. Al llevar el grano al molino de descascarar, conbiene ponerlo otra vez en los secaderos, porque nunca pueda estar enteramente seco.

La ultima operacion consiste en llevarlo al ventilador que separa el grano bueno del trianche i del polvo: si el molino de ventilar esbueno, el escojimiento á mano sera inutil.

He referido cuanto se ha practicado en los cafetales, i he añadido algunas observaciones que debo á mi propia experiencia. Hubiera podido estenderme



sobre algunos otros pormenores, à cerca del cultivo, de la construccion de los edificios de los tendales, molinos i demas utensilios; pero los he juzgado inútiles, i aun fastidiosos; tanto porque las fabricas i menesteres han de ser siempre proporcionados à la fortuna ó voluntad del propietario, cuanto por que hallandose en el dia muy simplificadas las haciendas vecinas, le ofrecen siempre modelos variados entre los cuales puede elejir.

Lo que yo considero como esencial, es lograr cosechas de café superiores en calidad i cantidad, i prolongar la duracion en los plantíos. Creo haber hallado los medios adecuados, i al esponer mis ideas, las someto al juicio de mis lectores, à quienes ruego miren con benevolencia los ensayos que voi à comenzar.

Yo me propongo ponerlos en practica, i creo son de naturaleza à producir una feliz i ventajosa innovacion en el cultivo del café; pues si sus resultados son conformes à mis esperanzas hallaremos en este nuevo metodo economia en el trabajo, abundancia, i uniformidad en las cosechas, mejora de calidad en el fruto i conservacion de las plantaciones.

Nuevo metodo de cultivar el café.

Todos saben que el café moka orijinario de la Arabia Feliz es de tan buena calidad, que su precio es siempre dúplo del que se dá, al de otros paises. ¿Es al suelo ó al modo usado por el Arabe en su cultivo i preparacion que debe esta preferencia? No hai duda alguna en que la naturaleza del suelo en que por decirlo asi es indijena, no influya en mucha en esta

preminencia jeneralmente conocida; pero yo creo que no contribuyen menos los modos de preparacion i cultivo.

El Arabe planta sus arboles á una gran distancia unos de otros i los deja crecer hasta la altura de 20 ó 30 pies, desembarazado el arbol de todo otro cuerpo que impida la libre circulacion del aire, este anima á todas sus partes, i los frutos maduran á la vez. Nunca dice Mr. Biyand Edward, el Arabe coje con la mano un solo grano de café, no lo considera maduro, sino cuando cae naturalmente por lijeros sacudimientos sobre un lienzo ó estera tendida á su pie para recibirlo.

Esta practica consagra al menos el principio de que la perfecta madurez es una de las condiciones necesarias para conseguir café de superior calidad.

Cada arbol de Arabia produce en abundancia i vive mucho tiempo; es pues consecuencia natural el creer que el producto de un arbol está en razon de su fuerza, así como su duracion lo está de su esposicion al aire libre.

Refleccionando sobre el metodo de cultivo de los Arabes, aplicandole á mas una serie de prencipios reconocidos por ecsasactos, he pensado que en las rejiones citadas sobre el seno mejicano i en la parte de America de temperatura media ó calida, seria facil obtener café en abundancio i de calidad mui aprosimatiba á la de la Arabia.

Es preciso se confiese que todas las mejoras que se han hecho en agricultura se deben á las diarias comparaciones de los diferentes metodos, á la aconulacion de los conocimientos adquiridos, i que á cada momento se adquieren, i á las parciales adop-

ciones de diferentes practicas ventajosas, i que solo reuniendose todos los hechos conocidos por ciertos, es como se han logrado formar metodos de agricultura utiles i en algun modo completos. De suerte que existiendo sobre el cultivo del café datos i bases fijas i de tal evidencia, que negarse á admitirlas, es en algun modo renunciar á servirse de las luces de la razon i de la esperiencia; es indudable que debe partirse de ellas para que un nuevo metodo pueda convencer de su utilidad. Empero como estoy convencido que es imposible persuadir sin una clara i sencilla exposicion de los hechos, voi á emplear un lenguaje que me adecua; esto es el de un labrador deccoso de instruirse, i de comunicar á sus conciudadanos las luces que pueda adquirir. Espondré pues lo que haria, i lo que efectivamente pienzo hacer al principiar un cafetal. Comenzaré tratando de la cuestion bajo la hipotesis de colocarme en tierra montuosa, i seguidamente estenderé las modificaciones que yo adoptaria si me estableciese en tierras abiertas, cansadas i enyervadas. Ruego á mis lectores me consedan su indulgencia si me estraviare, aprovechen mis ideas si fueren utiles, i crean que cualquiera que sea el resultado de mis tareas, no tienen otro objeto que su prosperidad, que lo es de mis mas ardientes i sinceros votos.

Cafetal en tierra montuosa.

Comenzaria por la construccion de una cacita provisional para abrigarme asi como mis negros, i antes de tumbar me haria cargo de las siguientes observaciones.

1º Es sabido é incontestable que aquellos terre-

nos en que han sido desarraigados los arboles i todo quemado pronto se degrada. Luego yo no debo quemar, sino al contrario hacer de modo que mi tierra reciba todas las mejoras que esté en mi alcance poder darle.

2º La esperiencia demuestra que conviene reservar de trecho en trecho grandes arboles, por que á mas de preservar los plantios i siembras contra los ventarrones, suministran madera i leña para las necesidades de la hacienda, asi lejos de tumbarlos todos como han hecho en algunon ingenios i cafetales, donde ha los pocos años les hechan menos, yo conservaria una gran parte, i á mas de las ventajas que he indicado, meprocuraria la de abrigar mi semillero.

3º La benefica influencia del aire i de la luz en la vejetacion están conocidos, que no puede menos de causar admiracion al ver que se contrarie á estas leyes de la naturaleza, haciendo plantios tan apriesimados unos de otros, que los arboles solo tienen hojas i rãmas pero no fruto. En la Isla de Cuba hai muchos cafetales que todos los años en los meses de Marzo i Abril lisonjan con la esperanza de una inmensa cosecha; mas la naturaleza contrariada en su accion por la avaricia del labrador que la priva del aire necesario, para alimentar la vejetacion le castiga dejando al arbol cargado de sus hojas i ramas, i al cultivador atonito de no tener que cosechar.

4º Siguiendo este principio, observaré que siempre vemos á los cafetos de tres ó cuatro años dar abundantes productos, por que á esta edad si se les ha cuidado, sus ramas tienen una buena direccion, el aire circula libremente entre ellas i lo fecunda.

Mas en los años siguientes las ramas se esti-

enden, se cruzan i multiplican, se cubren de hojas, mas como estas interceptan el paso del aire no dan fruto. Evitemos pues estos accidentes. díia yo, plantemos nuestros arboles al aire libre para que puedan gozar de sus beneficios i dar buenas é iguales cosechas.

5º Sabemos que los chapeos serian menos necesarios, i aun llegarían á ser inútiles si se cubriese el terreno en que están plantados los cafetos, de vegetales ú otros cuerpos que no permitiesen nacer las malas yerbes. Sabemos tambien que el estiercol, las pajas del arros, mais, &c. mezclados i puestos en fermentacion, abonan i vivifican la tierra, apresuremonos pues á practicar estas operaciones.

6º Conocemos el inconveniente que hai en cojer el café, antes que haya alcanzado su perfecta madurez i en tazar los jornaleros á que presenten diariamente un barril; aguardemos pues que el café esté bien maduro, no tazemos los jornaleros, pero vijilemos sobre ellos para que trabajen i no cojan ningun grano verde; i lograremos mejor calidad en el grano i poco trabajo en apartarlo.

Hechas estas observaciones i bien penetrado de su importancia, precindiría de otros menos interesantes, muy resuelto á estar todos los escoyos que hé indicado, i daría principio á mi trabajo.

Elejiria si dale fuese un cuadro de tierra de 488 varas sobre cada lado, espacio que aprosimadamente es igual á una calallería una actavá, i aunque no sea necesario el que el plantio tenga esta estension, la indico por que es la que adoptaria i la juzgo preferible por su mas facil division.

Cortaria un cuadro en su centro por dos lineas de 16 varas de ancho, i dejaria una guarda raya de igual dimension en su derredor, de lo cual resultarían

cuatro cuadros de docientas varas para mi plantio.

Yo encargaria la tumba de todo recomendando que cortasen los arboles que se hallasen en los indicados caminos à nivel del suelo, i deixasen à los de los cuadros una vara de elevacion,

Este trabajo que confiaria à estraños podria costarme trescientos pesos, i preferiria el desembolsarlos, que no ocupar mis negros à herirse ó mancar-se por torpeza, i falta de intelijencia, precindiendo de que necesitaria emplearlos en otros trabajos.

Supongo, he llegado à fines de Octubre i con diez negros en el monte. Trazo inmediatamente una linea de 20 varas de ancho en contorno de la que le trazado por limite de mi cuadro, con lo que completo las 488 varas de que he dicho debe componerse. Turbo todos los palos necesarios, i solo conservo los arboles mayores i algunos buenos resalvos. inmediatamente despues de tumbados un espacio de 50 varas de largo, lo limpio i desembazo, i formo en él un sembrero por tablas de seis hileras dejando entre estas la distancia de ocho pùlgadas, i sembrando mis granos de café sobre cada una à igual distancia de hoyos de una pulgada de profundidad. De suerte que quedará una linea vacia entre cada tabla de media vara de ancho, la que me servirá para regar i chapear sin necesidad de caminar por los sembrados, conteniendo cada tabla 550 matas, las 50 varas contendrán cerca de catorce mil i siguiendo la marea que he trazado, tendria tantos espacios iguales, cuantos juzgue necesarios para mi plantio i si me limito à que mi sembrero me ofrezca cien mil, lo conseguiré con mis doce jornaleros al cabo de un solo mes.

El terreno que destino para sembrero, es el



mismo segun se habrá notado que conservo para subministrarme madera i leña, i cualquiera que sea la estencion de mi línea, cada una de las caballerias de tierra que comprenda puede sujetarse á una distribucion equivalente.

Formado mi semillero, me ocuparé en limpiar los caminos trazados, cuyos palos hubiesen sido ya tumbados.

Apartaría i enviaría al lugar designados para las fabricas todos aquellos que pudiesen ser útiles á la construccion, para lo que me bastaria un carreton i una ó dos yuntas de bueyes i quemaría los demas para que mis caminos quedasen desembarazados i espeditos al trancito i al objeto á que pronto los voi á destinar. Terminada esta operacion entraria en mis cuadros segun se fueran desmontando, i con buenos machetes haria entresacar las ramas gordas i las colocaria con todos los palos menudos de trecho en trecho, limitandome á quemar los bejucos i zarzas. Este trabajo no es tan considerable como creen algunos, yo lo he practicado i me he convencido de sus ventajas; por que pudriendose facilmente las ramas, hojas i palos menudos, cubren la tierra de cierto mantio vegetal que es incontestable el mejor abono que pueda recibir. Si efectivamente como he supuesto hubiese llegado al monte á fines de Octubre, creo habria concluido mi semillero en todo Noviembre, limpiando mis caminos en Diciembre, i desembarazado del todo mis cuadros para fines de Marzo. Desde principios de Enero hubiera destinado cuatro jornaleros á linear mi terreno, plantar las estacas i abrir hoyos, para la alineacion, fijaria en cada cuadro i en quince mis estacas á seis varas de distancia una

de otra lo que formaria 40 hileras de 34 ó sea 1.360: estas hileras estarían ocupadas por grandes cafetos; en sus intervalos colocaria dos nuevas ringleras para arbusto de menor tallo, los que distarian unos de otros dos varas, por lo que habria 80 lineas en un sentido i 100 en el otro, total 8.000. Asi cada cuadro contendria 1.360 cafetos mayores, i matas de menos tayas 8.000 total 9.360 que multiplicados por 4, dan un reciduo de 37.440 lo que con poca diferencia equivale á lo que actualmente se planta en cada caballeria. Asi dispuestos mis cuadros haria abrir los hoyos con 15 pulgadas en todas dimensiones i los dejaria hasta fines de Mayo para que la tierra se humedeciese i removiése bien. Emplearia los meses de Abril i Mayo en sembrar con el arado en mis guardas rayas, caña de azúcar de la especie llamada de Otaite por que crecen mas pronto, i con mas vigor, plantandolas á una vara de intermedio, podria ocupar diez baras que contendrian once carreras de cañas, i me quedarian tres varas de cada lado de la guarda raya para el transito.

A fin de Mayo transporto mis matas de café del semillero á los cuadros; i como en razon del metodo que he seguido, aquel se haya en todas direcciones próximas á estos, la operacion es facil i puede terminarse á ultimos de Junio, aunque ya he puesto mi practica la repetiré para mayor claridad. Voi personalmente al semillero i señalo los arbustos que quiero trasplantar, cortandoles el tallo dos pulgadas debajo del nudo mas próximo al suelo, cuidando el conservar los 1.^{os} 2.^{os} i 3.^{os} &. de las 1.^{as} 2.^{as} 3.^{as} & carreras para que puedan adquirir el vigor i fuerza necesarios, i servirme para remplazar en caso los de-

sectuosos i secos.

Hago arrancar las matas en la tierra que cubre sus raíces, ponerlas en una canasta en numero de diez ó doce i llevarlas à los encargados de plantarlas. Estos principiarán por poner alguna tierra de la mejor en el fondo del hoyo i la pisarán bien, despues colocarán el arbusto de modo que su tallo se eleve sobre el suelo de solo cuatro pulgadas i llenarán el hoyo apretando i pisando bien la tierra.

Repito igualmente que haria poner piedras al pie de cada mata: mas en caso de no haberlas, bastará el apretar bien la superficie de la tierra.

Concluido el plantio comienzo un chapeo jeneral, semilleros, cuadros de café, cañaverales todo debe quedar limpio i libre de malas yerbas. Reservaré si, la caña para lo ultimo, por que contando hallarme entonces á mediados de Agosto las corto, i hago esparcir sobre si mismas para preservarlas de las yerbas.

Vuelvo a chapear en Octubre i Noviembre, pero esta vez despojo mis matas de café de los renuevos inútiles, i reemplazo los que hubieren muerto. En Diciembre practico igual operacion, i segun voi limpiando mis cuadros, hago esparcir en ellos con igualdad las cañas que he hecho cortar en las guardarrayas, por este medio preservo mis plantios de la seca, cuya estacion se aprocsina, é impide el brote de las yerbas. Renuevo este trabajo cada tres ó cuatro meses, ó mas bien cada vez que mis cañas merecan ser cortadas. Esto conseguido, ésto persuadido que será inútil chapear, ó al menos que mui poco trabajo observará esta operacion: tendré pues tiempo para cuidar mis arboles, cortarles las ramas inútiles ó chapo-

nes ó dedicarme á otros trabajos igualmente necesarios.

Se habrá notado que no he colocado entre mis cafetos, ni platanos ni mais, i que no apruebo semejante intercolacion, mas á mi llegadá, mi primer cuidado ha sido el de consagrar algunos espacios de terreno à cultivar estas i otras plantas alimenticias en proporcion à mis necesidades. Debo creer que mis arbustos plantados en buena tierra i bien cuidados, requeriràn ser detenidos en su crece á los 18 ó 20 meses, entonces como mi plantío tiene el doble objeto de ser compuesto de arboles grandes i de tallo menor, obraré del modo siguiente.

Dejo crecer los tallos i solo quito las ramas chaponas i defectuosas à todos los los cafetos plantados en las 40 ríngleras de seis varas de distancia, i corto á la altura de dos varas los de todos aquellos que se hallan en las 80 hileras intermedias. Los primeros escederàn pronto à los demas, i es de creer que al quinto año se haràn notar por su elevacion.

Entonces comenzaria à quitar las ramas mas bajas i al sexto año continuaré entresacandolas hasta dos varas de altura: cuando lleguen á los 7 i 8 habrán tomado mucho crece; i si como lo pienzo dan fruto superior en calidad i cantidad, hago desaparecer de mi plantío todos los arboles pequeños i cuyo crece ha sido impedido. No obstante todas las probabilidades de un feliz escito; mis lectores veràn sigo las reglas de la mas estrecha prudencia, pues hasta que el convencimiento no llegue, cosecharé una cantidad de café casi igual á la que se coje en los de mas cafetales, i por los metodos comunes. Dicen que los productos de cada uno de los arboles grandes es de

25 á 30 libras; más regulando á solo doce se lograría que una caballería diese, 2.400 á 2.800 arrobas, lo que es duplo del producto medio actual.

La economía del trabajo es considerable, por que cubriendo la tierra dos ó tres veces al año con la caña, la yerba no puede nacer.

En la cosecha solo hai 5.500 árboles que sacudir dos ó tres veces, el grano cae por si mismo sobre un lienzo, i puede ser llevado inmediatamente á los secaderos, en donde su estado perfecto de madurez le hace secar en muy pocos dias. Añádese á estas razones: primero, la ventaja que resulta de la calidad cuya superioridad aumentará el precio del café i le dará la preferencia en todos los mercados: segundo, la duracion eterna del plantío; por que los árboles á todo crese i aire libre no mueren casi nunca i reemplazados inmediatamente los que perecen, no se percibe diferencia alguna en los productos: tercero, la salud de los labradores que no estarán espuestos como en los demas cafetales á mojarse todos los dias con el rosio, cualquiera que sean estas ventajas, el cesito completo de esta especie de plantío penden unicamente del buen uso de los medios que he indicado particularmente del de los abonos, del de la poda del árbol, al que desde siete años debe darse la forma de un quitasol i desembarazarme continuamente de todas las ramas que se elevasen en línea recta, i de aquellas que tomasen mala dirección. El musgo, cuyo crese es siempre efecto de la falta de circulación del aire, es poco de temer i puede facilmente destruirse. He hablado en este plan como si me hubiere ó fuese á establecerme en un terreno montuoso i llano, ó al menos en que no hubiese quebradas ó pedregales.

El labrador que tiene el valor de colocarse en estos terrenos, cuya degradacion es infalible en pocos años, debe elejir en los diferentes metodos reglas aplicables á su desventajosa posicion. En cuanto á mi, preferiria tierras abiertas, cansadas i enyerbadas, terrenos quebrados i escarpados por que con cuidados i abonos pudiera vivificarlas, solamente cuidaria fuesen frescas. Voi pues á esponer las miras que juzgo practicables para restaurar esta clase de tierras, bajo los aspectos que le son peculiares i que no han sido consideradas en el anterior capitulo.

Plán de un casetal en tierras llanas, cansadas i enyerbadas.

Supongo una caballeria i un octavo de tierra ó 480 varas cuadradas, i que habiendo llegado á encontrarse la tierra en potrero, i por consiguiente Casa, animales i quince jornaleros: supongo aun para facilitar el calculo que pudiera comenzar à trabajar desde primero de Diciembre.

Mis primeros cuidados se dirijirian al establecimiento del semillero, al paso que los estenderia à hacer recoger en abundancia abonos de todas clases, para conseguir esto ultimo elijo un espacio de terreno cuya superficie hago igualar i deposito en él, toda especie de pajas, yerbas, hojas, estiércol, tierras arrastradas por las aguas i depositadas en algunas hondonadas: todas las noches hago amarrar à estacas todos los animales que juzgo puedan acseder à quince ó veinte darles yerba en gran cantidad, todas las mañanas mando transportar à aquel sitio todos los restos de yerbas i descrementos de estos animales, las zenizas, pajas i

toda materia vegetal ó animal que crea util; i finalmente empleo todos los dias un carretón con un caballo i dos jornaleros á recojer tierra buena, i dejo el todo en fermentacion hasta que llegue el momento en que pueda servirme.

Arreglo esta operacion de modo que pueda procurarme diariamente docientos pies cubicos de mantillo i la continuo todo el año, bien persuadido de que este medio es el unico que pueda asegurarme el buen ecsito de mi empresa.

Semillero.

Desde primero de Diciembre elijo un sitio que tenga la ventaja de estar lo más cerca posible de la agua ó de algun pozo i de los plantíos que deban nacer: supongolo de 100 varas cuadradas. Arado que fuese dos ó tres i de todo limpio de yerbas i raices, tanto en la superficie como en lo interior, traso mis tablas i formo el semillero del mismo modo que dije en el capitulo que precede. Si la tierra se hallare muy seca la mojaría bien antes de sembrar mi café; i si aun despues continuase seca la haría regar una vez á la semana. cuatro jornaleros de los mas intelijentes que habré elegido i han formado el semillero conmigo desde 1º de Diciembre no lo abandonarán en los dos meses siguientes, i se ocuparán en arrancar la yerba segun vaya naciendo, á revolver lijeraente la tierra con un cuchillo i á reglarla en todo caso, cuenta con tener á fines de Diciembre 100 pies de café.

Preperacion del terreno.

Habiendo destinado dos de mis jornaleros al a-

carreo de abonos, cuatro al cuidado del semillero, solo me quedan desde el 19 de Diciembre nueve disponibles. Destino tres á arar i seis á seguir los arados i recojer todas las yerbas i raices para ponerlas á secar i luego quemarlas. A fines de Diciembre juzgo que todo mi terreno habrá recibido una reja ó labor, la que deberá ser mui lijera, pues teniendo por objeto el destruir las yerbas de la superficie; esto no se conseguiria si fuese profunda. En Enero aró por segunda vez, pero los surcos tendrán entonces al menos seis pulgadas de profundidad, los jornaleros que siguen arrancan las raices de las yerbas i despues hago rastrillar la tierra arada en todas direcciones. En Febrero repito esta operacion procurando que los surcos tengan toda la profundidad que el arado i la fuerza de los bueyes puedan darles. Marzo dà principio sembrando yo maloja i continúo hasta que cubra toda la estencion de mi terreno. Por poco que me favorezca la estación crecerá bien i con vigor, i estará al abrigo de la sequia por que tendré el cuidado de sembrarla siguiendo el arado i en lo mas hondo del surco.

Pasados quince dias hago chapear i lo repito antes que la maloja floresca, á fin de destruir las yerbas que hubieren escapado á la reja.

A fines de Abril la maloja primeramente sembrada comenzará à florecer i entonces la haré cortar i esparcir por el suelo: empleo para segarla la hoz que en Europa se usa para segar los prados i vijilo sobre los jornaleros que deben esparcirla para que lo hagan con igualdad. Para esto me valdré de los trece jornaleros de trabajo i semillero durante tres ó cuatro dias, en los cuales cortarán un gran espacio, bastan-

dome despues para terminarlo, tres ò cuatro jornaleros en doce ó quince dias.

Disposicion del terreno para plantar el café

Yo no debo olvidar que estando mis tierras cansadas necesitarán muchos abonos para dar producto: obraré pues consiguientemente i en lugar de los cuadros de docientas varas de que comunmente se componen los plantíos los formaré de solo cien varas i los separaré para caminos de 16 varas en que sembraré constantemente maloja. Trazados mis cuadros los cubro con la maloja esparcida sobre los caminos, i como esta operacion requiere mui poco tiempo, inmediatamente que la haya concluido me ocupo de la plantacion. Al efecto comienzó por fijar estacas en quince i á seis varas de distancia unas de otras para designar las ringleras de arboles de alto tallo, debiendo contener el cuadro 20 sobre 17 ó 357. En seguida prosedo á una segunda alineacion para los arboles de tallo menor, i como quiera que mi tierra no es virjen, no devo temer superabundancia de sabia i que los arbustos al menos en gran parte no deberán permanecer mas de 6 ó 7 años, los planto á una i media varas de distancia.

Segun esto tendré tres hileras por cada uno de los arboles mayores, lo que en cada cuadro dará 60 calles de 67 ó 4.020 matas. Me adstendré de colocar sobre las lineas destinadas á los cafetos altos mayor numero del que he señalado.

Resulta de esta division que la caballeria i un octavo ó los diez cuadros contendrán 5.700 arboles grandes i 6.400 arbustos. Por lo que respecta á los

trabajos ulteriores, seria inutil repetir cuanto he dicho anteriormente: son del todo iguales à los que se practican en tierras montuosas i sin mas variaciones que las que voi à esponer. Primero: sembrar maloja en los guarda rayas, luego que e tén trazados al arreglar su corte de modo que pueda verificarse cinco ó seis veces al año cubrir con ella todo el plantio.

La que yo habré hechado sobre el terreno antes de plantar, impedirian el que nascan yerbas inutilles i depositará un abono vejetal que enriqueze i fertiliza mucho los cansados: hablo aquí con experiencia propia, i he visto en varias partes de Europa emplear la maloja como un abono fresco untoso, i por cuyo medio se obtienen abundantes cosechas de granos. Cuatro cortes de maloja hechados al año en un terreno, lo benefician mas que pudieran hacerlo en veinte años las hojas i ramas que se desprenden de los arboles en el monte.

Sin embargo la buena calidad de las tierras nuevas no se debe á otra causa que la distribucion i transformacion en tierra de estas mismas hojas i ramas.

Reflexionese pues á la cantidad de mantillo que la maloja vá á depositar anualmente sobre el terreno i no podrá menos de reconocerce las inmensas i progresivas mejoras que por medio de este abono recibira el terreno.

El momento de segar i esparcir la maloja es cuando comienza á florecer; por que si se espera á que seque, ya no seria mas que paja i ya habria perdido todo su valor. Al contrario empleada verde por que ecistiendo enteros sus jugos i sales se descomponen facilmente i penetran el terreno, al que refrescan,

enriquezen i dan la fuerza necesaria para la vejetación. No se me objeccione que este medio es costoso por que veinte fanegas de mais sembradas en el surco, bastan para toda la caballeria, i un sacrificio de 60 ú 80 pesos que se renueva todos los años, no merece ni aun cuando fuese doble de entrar en compensacion con las innumerables ventajas que procura; pues prescindiendo del producto que dan tierras antes abandonadas ó convertidas en pastos de mui poca ó ninguna utilidad, se evitan los chapeos que en las demas haciendas ocupan durante la mitad del año los trabajadores.

Este metodo facilita el plantar luego que se abren los hoyos i la primera llovizna por que la tierra estará fresca hallandose cubierta de maloja, el arado se habrá suficientemente rebuelto i se hallará suficientemente fertilizada, si se cuida el hechar en cada hoyo segun se vaya abriendo, un pie cubico de mantillo que se habrá colectado.

Al sexto ó septimo año se podrá arrancar los arbustos menores mas proscimos á los arboles mayores i dejar los de enmedio para aprovechar los productos, hasta que los grandes lleguen à inutilizarlos; mas para probar la diferente calidad del café, se deberá desde el quinto año separar el fruto de estas dos clases.

Si un agricultor que ensayare este jenero de cultivo quisiere rehacerse prontamente de parte de sus desembolsos, podria sembrar algodón el primer año en el plantío del café i conseguir una cosecha, bastaria sembrar dos semillas de algodón entre dos pies de café i en la misma linea, por que entre las intermedias no debe sembrarse nada para que esten

espeditas para el tránsito poder nechar los abonos i podar los arbustos, además que según esto se lograrían 70.000 matas de algodón lo que es más que suficiente.

Para completar mi sistema de restauración de las tierras viejas i cansadas, creo que á más de las mejoras propuestas, es necesario añadir plantíos de árboles frutales, ó silvestres, que resguarden los cafetos de los vientos i maligna influencia atmosférica i ofrecen maderas i leña al labrador, á las que no deberá plantarse ninguno en los cuadros de café ni aun en sus guarda rayas, los cafetos mismos deben formarse las calles de estas.

En contorno de cada caballería repartida del modo que he detallado, reservaría una línea de treinta varas de ancho i la distribuiría como sigue: en las diez varas más próximas á la guarda raya del cafetal, plantaría plátanos cada tres varas i por cuatro de ellas un mango i un aguacate; formadas tres ríngleras en este orden, haría otra en que plantaría maneyes colorados de Sto. Domingo en la misma proporción, logrando así tener en una línea de diez varas cuatro calles de plátanos en los que estarían interpuestas dos de árboles frutales de conocida utilidad.

En las 20 varas restantes sembraría majagnas i cada cuatro varas interpondría cedro, olmos, &c. Cada tres ó cuatro años, los primeros me darían cantidad de sogas i pasado algún tiempo, tendría un hermoso arbolado que abrigaría mi siembra.

No necesito decir que para esta plantación como para las demás, limpiaría bien mi terreno, i que antes de verificarlo le abonaría completamente. La naturaleza i calidad de la tierra puede poner obstáculos á la perfecta ejecución de este plan que indico;



37

pero sus principios son aplicables en todas acircuns-
tancias i en todas partes salvo algunas modificaciones.

FIN

